Alexa Gorzi

Mujeres rebeldes

Tres generaciones rebeldes, Montse Fernández Garrido, Ed. Carena, Barcelona, 2021, con prólogo de Antonina Rodrigo

Permitidme una pequeña "rebelión". En portada, el libro lleva como subtítulo "La historia del maquis Ollafría contada por su nieta". No lo comparto, mejor dicho, no es esa mi lectura, una entre muchas posibles. Para mí es la historia de Leonor, abuela de Montse; María, madre de Montse; Montse, la propia autora, abogada catalana y conocida feminista. En ella se habla de otras personas, entre ella Ollafría, abuelo de Montse, a quien se dedica un capítulo de 24 páginas en un libro de más de 300 y que no carece de interés como personaje. Pero el nervio del libro, su hilo conductor, su fuerza es la historia de esas tres mujeres. Reforzada por la presencia de decenas de personajes, miembros de la familia materna o paterna de Montse, mujeres y hombres reprimidas por el franquismo y luchadoras contra él, pioneras feministas de la posguerra, activistas de la memoria histórica. Pero ante todo es una historia de mujeres, en particular de esas mujeres. Es también una historia de clase, de clase trabajadora, de clase apaleada una y otra vez para volver a alzarse; pero esta vez esa historia de clase se cuenta desde su cara oculta, las mujeres, desde la clase doblemente oprimida. Y por ello no debe entenderse que el franquismo y el capital oprimiesen a las mujeres el doble que a los hombres, que también; ese "doblemente" es mucho más profundo, pues lo que Montse muestra con gran sensibilidad, sin resentimiento y con evidente dolor es que los mismos hombres que mostraban solidaridad infinita y sacrificada hasta donde fuera necesario por (la mitad) su clase, se convertían en opresores y maltratadores respecto a las mujeres de su familia, parejas, hijas, etc. Si algo no es este libro, es una apología humana de los "guerrilleros heroícos", sin por ello dejar de sentir aprecio personal y respeto y complicidad con su lucha.

Montse no se queda en mostrar esa dualidad (luchar contra la opresión siendo opresor) en algunos hombres cercanos, sino que sabe entender que no se trata de un defecto personal, sino de algo estructural. "... ellos luchaban y soñaban con la transformación del mundo, pero solo de su mundo de hombres; el de las mujeres debía seguir igual", "nuestra lucha como mujeres tenía que estar fuera de los partidos tradicionales, que debíamos crear organizaciones propias (...)".

Un libro lleno de humanidad, de inteligencia y de comprensión de que "las explotaciones, discriminaciones y opresiones" padecidas por las mujeres exigen una lucha autónoma no subalterna a ningún otro tipo de proyecto.